

edición especial

del 18 al 31 de octubre de 2020

Sembrar

Año XLI

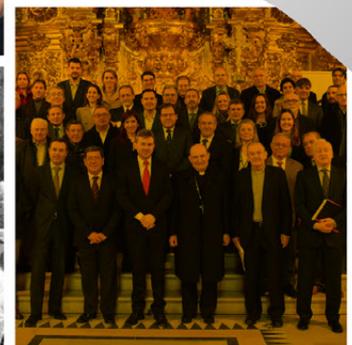
Nº 1.147

REVISTA QUINCENAL DIOCESANA DE BURGOS



gracias,

don Fidel





ÍNDICE

ENTREVISTA

Págs. 3-7

«Afirmo que amo y amaré esta diócesis»
En una extensa entrevista, don Fidel Herráez hace balance de su ministerio episcopal en la diócesis de Burgos



OPINIÓN

Pág. 10

Fernando García Cadiñanos
El vicario general de la diócesis analiza los cinco años de entrega del actual administrador apostólico y agradece todo el servicio prestado



REPASO

Págs. 8-9

Cinco años para «amar y servir»
Echamos la vista atrás para narrar algunos de los hitos más significativos del ministerio de don Fidel, entre los que sobresalen el VIII Centenario y la Asamblea Diocesana



PRIMERA PERSONA

Págs. 10-11

Agradecimiento
Diversas personalidades del mundo de la política, la cultura y la Iglesia escriben frases de agradecimiento a don Fidel Herráez



ARZOBISPO ELECTO

Pág. 12

Bienvenido, don Mario
Analizamos el perfil del sucesor de don Fidel, el hasta ahora obispo de Bilbao, don Mario Iceta Gavicagogeascoa



Editorial

Sucesión apostólica

Si algo nos ha demostrado la pandemia es que el futuro no está en nuestras manos. Muchos de nuestros planes se han esfumado de la noche a la mañana y algunos de nuestros proyectos se han tenido que quedar en el tintero esperando poder realizarse cuando pase toda esta epidemia que tanto nos está compliando la vida.

Situación similar es la que puede pasar por el corazón de don Fidel, que ha visto concluida su labor pastoral de servicio a la diócesis de Burgos al aceptar el papa Francisco su renuncia al ministerio episcopal por razones de edad. Dos de los grandes proyectos pastorales en los que estaba volcado en cuerpo y alma –la celebración del VIII Centenario de la Catedral y el desarrollo de la Asamblea

Diocesana– seguirán su camino, aunque ahora con otro pastor como capitán.

Es el misterio de la Iglesia, que nos desvela que siempre permanece aunque los hombres y mujeres que la conformamos estemos siempre de paso, de esta Iglesia de la tierra a la otra triunfante del cielo. La sucesión apostólica en la que creemos los católicos nos asegura esta fidelidad de Dios, que se vuelca con sus hijos, a los que mima gracias al trabajo de los

pastores que pone al frente de su pueblo. Es la misma Iglesia de Jesús la que vio surgir su imponente Catedral hace ocho siglos de la mano de otro obispo, don Mauricio, y la que ahora continúa con su misión evangelizadora, con los medios que tiene a su alcance en el siglo XXI, guiados por don Fidel, don Mario y cuantos obispos Dios quiera regalar a esta Iglesia que camina en Burgos.

Por eso, mientras miramos al futuro, debemos también echar

una mirada al pasado (al lejano y al inmediato), para agradecer el cuidado que Dios ha prestado a esta diócesis. Y de forma especial, volcar esa gratitud hacia quien ha estado al frente de la misma.

Sirvan las páginas de este número especial de nuestra revista diocesana para agradecer el trabajo realizado por don Fidel en estos últimos cinco años, su solicitud, en definitiva, con una Iglesia a la que realmente ha tratado de «amar y servir», cumpliendo así con el «oficio de amor» que deben realizar todos los obispos, como tanto le gusta repetir y tanto ha demostrado en todos estos meses.

Que Dios recoja los frutos de su ministerio entre nosotros. ¡Muchas gracias, don Fidel!



CADENA COPE

El Espejo de la Iglesia en Burgos: viernes, 13:30 h.
Iglesia Noticia: domingos, 9:45 h.

BURGOS 837 AM - 95.5 FM | MIRANDA 105.2 FM | ARANDA 93.9 FM | MERINDEDES 94.5 FM

también puedes escucharlo cuando quieras en www.archiburgos.es/multimedia



CADENA COPE

«Con verdad afirmo que amo y amaré esta diócesis»

Álvaro Tajadura

En la homilía de su toma de posesión aseguró que venía a esta Diócesis para «amar y servir», pues el del Obispo es siempre un «oficio de amor». Un eslogan que ha repetido en numerosas ocasiones en estos años. ¿Cree que lo ha logrado?

Dios sabe que he querido vivirlo y no como un eslogan. Para mí, en esas dos palabras, «amar y servir», cuando se hacen vida, se condensa el Evangelio de Jesús y se hace creíble su anuncio en toda circunstancia y lugar. El Señor y esta Comunidad eclesial me han ayudado a renovar cada día el deseo de vivir de ese modo. De cómo lo haya ido haciendo concretamente, me alegra cuanto haya podido realizar y lamento las deficiencias que, sin duda, habrán existido.

¿Qué balance hace de su pastoreo en Burgos?

Recuerdo, a este propósito, las palabras de Jesús a sus discípulos: «Cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: "Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer" (Lc 17, 10). Dios sabe que con todas mis limitaciones y deficiencias he intentado hacer cada día «lo que tenía que hacer». Me he sentido únicamente como un pequeño instrumento en manos del Único y Buen Pastor, Jesucristo. Él conoce «mi pastoreo» y el balance queda en sus manos y en la Iglesia diocesana que peregrina en Burgos. En cuanto a mí, percibo estos cinco años de servicio episcopal como una muy bella oportunidad y precioso regalo que Dios, los miembros de la Iglesia y la sociedad burgalesa me habéis concedido.

¿Cómo le gustaría que le recordaran?

Como el hermano Obispo que quiso de verdad amar, servir y caminar con todos.

¿Y qué recuerdo se llevará usted de los burgaleses?

No es «recuerdo» lo que me «llevo»: la Iglesia en Burgos ha pasado a formar parte inseparable de mi vida. La comunión que Dios me ha regalado con esta «esposa» que Él me encomendó durante estos cinco años me acompañará ya siempre.

¿Cómo vivirá ahora su ministerio? ¿A qué dedicará su vida de ahora en adelante?

Tengo la sensación de llegar a un cruce, donde siempre se abren otros caminos. Unos más o menos previstos, otros donde el amor del Señor me lleve. De momento quiero dedicar el tiempo: a orar más pausada y ampliamente,



a ayudar sencillamente a cuantos pueda y a atender a la Asociación Católica de Propagandistas, a la que estos próximos cuatro años seguiré sirviendo como Consiliario Nacional.

Usted fue durante muchos años Obispo auxiliar de una Diócesis extensa como Madrid. ¿Le sorprendió que la Iglesia le encomendara esta Diócesis, tan diferente a la madrileña y a otras que sonaban entonces como candidatas para usted?

A lo largo de los casi 25 años desde que se me llamó al servicio eclesial como Obispo, siempre he procurado estar y entregarme donde la Iglesia me había enviado. Nunca me permití imaginarme en otras tareas o lugares distintos. En cuanto a nuestra Iglesia Diocesana, desde el primer momento que se me propuso, acogí el envío con confianza y

alegría viendo que era aquí donde el Señor me quería para ejercer el ministerio episcopal, para caminar con Él, Único y Buen Pastor. Y así lo he visto ya siempre, como la misión a la que por amor y para amar Dios me envió.

Después de cinco años al frente de la Diócesis de Burgos, ¿qué impresión saca de ella? ¿Cómo definiría la Iglesia en Burgos?

Mi impresión es la mejor que se puede tener. No pretendo comparar ni valorar en relación con otras. Pero sí me permito afirmar que es magnífica en su conjunto. Es una Iglesia que tiene hondas y fecundas raíces en el pasado, muy buenas y amplias realidades personales y materiales en el presente, y buen fundamento para seguir anunciando la Buena Noticia en el futuro. Con verdad y sencillez puedo afirmar que la amo y amaré hasta el final de mis días.

Uno de los proyectos en los que más esfuerzo ha puesto ha sido en preparar los actos del VIII Centenario de la Catedral. Una efeméride de la que solo disfrutará como Obispo abriendo la Puerta Santa...

Una de las realidades pastorales importantes de estos cinco años está siendo la preparación del VIII Centenario de nuestra Catedral. Estoy muy contento por todo lo que está conllevando este proyecto. Los tres años largos que llevamos de su preparación, y los nueve meses que aún quedan para la celebración central, han sido y seguirán siendo una muy significativa y fecunda acción pastoral en la vida misma de la Iglesia diocesana y también de la sociedad, que se ha unido en su conjunto de forma sorprendente y admirable a este acontecimiento. Desde el inicio percibimos que tenía diferentes connotaciones: culturales, sociales, económicas, religiosas, pastorales... Creo que hemos sabido conjugarlas todas, en un ejercicio de diálogo de la Iglesia con el mundo y de compromiso por el desarrollo integral, o por lo que el Papa llama «ecología integral». Sin duda que es un proyecto enorme, un proyecto que tiene alma, que es la dimensión religiosa, la Iglesia y su proyección evangelizadora. Últimamente se ha visto afectado por la pandemia, que recortará las perspectivas previstas. Pero es un ejercicio de responsabilidad con lo que nos ha tocado vivir a los miembros de esta generación.

¿Cree que podrá seguir colaborando y participando en la celebración del Centenario?

Mi colaboración externa y más inmediata a partir de ahora es la de hacer todo cuanto sea preciso para que el nuevo Arzobispo sea acogi-



«El VIII Centenario ha servido para unirnos todos en un proyecto de ciudad: nos ha ayudado a vernos, a conocernos, a compartir perspectivas e ilusiones, a proyectarnos juntos en la construcción del bien común»

do y acompañado gozosamente por nuestra Iglesia diocesana, de forma que se inicie su ministerio episcopal con las mejores actitudes de caminar en comunión con él, de disponibilidad y de cooperación. Una vez que él inicie su recorrido, me retiraré a la nueva forma de vida a la que anteriormente aludí.

Con el VIII Centenario ha conseguido anar a todas las fuerzas políticas de la ciudad, la provincia y la región en un proyecto común. ¿Pueden entenderse las distintas instituciones? ¿Cómo se ha sentido trabajando con personalidades de toda ideología y sensibilidad religiosa?

La verdad es que, como he repetido con frecuencia, el VIII Centenario ha servido para unirnos todos en un proyecto de ciudad: nos ha ayudado a vernos, a conocernos, a compartir perspectivas e ilusiones, a proyectarnos juntos en la construcción del bien común. Las diversas instituciones sociales se han vinculado, desde sus características específicas, en este proyecto común. En ese sentido, dejar aparte las diferencias ha facilitado el proyecto. Creo que todos hemos hecho un esfuerzo que merece la pena. Y es un ejemplo para tantas otras iniciativas que tendrían que construirse desde esta misma clave. He vivido con gran gozo y disponibilidad esta unión.

Algunos, sin embargo, sostienen que se ha aliado con realidades y personalidades con las que no debería haberlo hecho...

Siempre he procurado unir y unirme con cuantos estuviesen dispuestos a comprometerse sincera y generosamente con la preparación y realización de este proyecto, y con actitudes coherentes con la vida eclesial. He buscado

siempre el bien de la Iglesia. Considero que, en el recorrido que hasta ahora hemos ido realizando, en ningún momento ha habido instituciones o personas que hayan recortado o dañado la autonomía y libertad de la Iglesia en su misión. La experiencia es que han sumado y contribuido al proceso y enfoque común.

Aunque seguramente no celebre como le gustaría el VIII Centenario, sí pasará a la historia como el Obispo que ha logrado, por fin, instalar la calefacción en la Catedral...

Es una de las realidades que desde el principio percibí que había que intentar mejorar; y empezamos a estudiar el modo, no fácil, de hacerla posible, sin que la temperatura afectara a la conservación del interior de la Catedral. De los 5 y 6 grados que había normalmente en la Catedral durante los tiempos fríos del año, se ha logrado que esté entre los 15 y 16. Aunque no se haya alcanzado la solución deseable, ciertamente se ha aminorado el frío y puede utilizarse la Catedral durante todo el año.

...Y unas puertas (aunque aún en ciernes) que no a todos han logrado convencer....

El proyecto de las puertas de la Catedral es muy importante por lo que supone de recuerdo histórico para el futuro de esta conmemoración, por lo que significa de aporte de un bien muy significativo para nuestra Catedral, después de varios siglos de vacío artístico y por lo que ayuda al necesario y permanente diálogo entre la fe y el arte, entre la Iglesia y la cultura. Dejando aparte la estética del conjunto, que estoy seguro gustará cuando se concluya, la espiritualidad que refleja y el mensaje teológico que aporta contribuyen a realzar el conjunto en armonía.

Otro de los proyectos clave de su paso por Burgos ha sido la puesta en marcha de una Asamblea Diocesana. ¿Cómo valora la implicación de los distintos grupos?

El VIII Centenario, desde el punto de vista eclesial, quisimos que tuviera dos instrumentos: la Asamblea Diocesana y el Año Jubilar. Tienen que ver con la perspectiva de lo que celebramos: el Centenario de la iglesia madre de esta Diócesis de Burgos, que mira agradecida al pasado y se proyecta con esperanza a su futuro. La Asamblea, por tanto, se inserta en esta lógica eclesial que tiene a la comunidad de los bautizados como protagonistas dejándose llevar por el Espíritu. Es necesario discernir el cambio de época en el que vivimos para seguir siendo sal y luz, fermento en la masa. El análisis de la sociedad y el conocimiento del Evangelio son tareas permanentes si queremos ser la Iglesia de Jesucristo. Así la Asamblea se convocó como propuesta de discernimiento en comunión eclesial, para salir al paso de la necesidad de una conversión misionera y de una renovación personal, pastoral y eclesial. En ese sentido, valoro muy positivamente la respuesta y el compromiso de los grupos de Asamblea que han sabido acoger esta llamada a la reflexión y al discernimiento comunitario. Más allá del trabajo y de las aportaciones, que estoy seguro serán muy provechosas, para estos grupos será sin duda una importante experiencia de sinodalidad y comunión en la vida diocesana.

¿Podrá seguir la Asamblea su ritmo aunque usted no presida la Diócesis? ¿Su sucesor respaldará la recta final de este proceso?

Con certeza puedo responder afirmativamente. El nuevo Arzobispo, como ha expuesto en el mensaje de saludo a la Diócesis, lo apoyará y alentará.

¿A qué servirá la Asamblea para la vida de la Diócesis?

La Asamblea es un encuentro extraordinario y amplio de la Iglesia en Burgos que, abierta al Espíritu del Señor, quiere servir para alentar la conversión y renovación de la vida cristiana, y para discernir cómo vivir hoy el seguimiento y



el mensaje de Jesucristo y los caminos para anunciarlo, dando respuestas a tantos desafíos de nuestro tiempo.

¿Y el Jubileo?

El Jubileo ha de ser una ocasión magnífica para celebrar el gozo de la fe, para renovar el encuentro con Jesucristo, para alentar procesos de crecimiento y maduración cristiana, para descubrir la alegría de formar parte de una gran familia de discípulos misioneros. Se ha preparado muy cuidadosamente.

Una de las acciones en las que ha puesto más esfuerzo durante todos estos años ha sido la Visita Pastoral. Pese al coronavirus y el resto de su apretada agenda ha logrado culminar con este requisito. ¿Cómo valora en general la vida de nuestras parroquias?

La Visita Pastoral ha sido una tarea permanente realizada casi desde los primeros meses de mi llegada a la Diócesis. He tenido la dicha de poder visitar todas las parroquias, con las limitaciones que la etapa de la pandemia ha provocado. Doy gracias a Dios de haber completado el recorrido previsto de las 1.003 parroquias por lo que conlleva y significa para un Obispo esta realidad: conocer hasta el último lugar de su Diócesis, estar cerca de la gente, percibir, escuchar y alentar lo que habita en el pueblo de Dios. Una primera valoración de la misma la pude hacer en la última carta pastoral de septiembre del 2019: «Se puso a caminar con ellos». En ella, ya compartía con todos la enorme diferencia entre el mundo rural y el mundo urbano. Llamaba la atención sobre algunas lagunas, como el mundo de los jóvenes, la iniciación cristiana y la familia. Pero presentaba también las grandes luces de esta Iglesia que no son solo pasado, sino presente hecho realidad en tantos sacerdotes, religiosos y laicos que viven con ilusión su fe. Ciertamente las parroquias atraviesan dificultades, tratando de revisar y actualizar su función pastoral, cons-

cientes al mismo tiempo de que no son las únicas células de la evangelización. La reestructuración diocesana nos ha ayudado a avanzar en ese sentido.

¿Desde lo que ha podido palpar, cree realmente que la Diócesis de Burgos es de esas que da «pocos dolores de cabeza» a sus Obispos?

Yo me he sentido siempre muy a gusto en esta Diócesis. Como es lógico, en la tarea de gobierno no han faltado momentos complicados pero, gracias a Dios, con el apoyo de las personas encargadas en las diferentes tareas diocesanas, hemos sabido afrontarlas con seriedad y creo que con eficacia y con paz.

Algunos lo califican como un Obispo conservador, como una de las «últimas herencias» del Cardenal Rouco. Otros, sin embargo, hablan de usted como un pastor alineado con Francisco, que ha optado por un equipo de gobierno más «progresista», con acciones pastorales en consonancia con las ideas del Papa. ¿Por qué es tan difícil escapar de las etiquetas en la vida de la Iglesia?

Como muchas veces he repetido, «yo he sido yo mismo» en esta época y en las anteriores. Las etiquetas no nos hacen bien; nos separan, nos enfrentan y nos paralizan. He buscado siempre seguir a Jesucristo, servir a la Iglesia, estar atento a lo que el Espíritu va suscitando en los diferentes carismas, acoger el Evangelio con la novedad de cada momento y en profunda comunión con el Papa Francisco.

¿Y por dónde ha ido entonces su ministerio?

Junto a realidades ya expresadas en respuestas anteriores, he procurado dar continuidad apostólica a nuestra Iglesia diocesana, animarla a abrirse a Dios como comunidad trinitaria de Amor desde las connotaciones propias de esta época, impulsar la imprescindible comunión de sus miembros, ayudar a asumir cuanto conlleva la realidad bautismal a lo largo de la vida, insistir en la importancia fundamental de la oración en la vida cristiana, animar a vivir el valor decisivo en muchos aspectos de la realidad familiar, cuidar con afecto y constancia a los sacerdotes y personas de la vida consagrada contemplativa y activa, alentar para que se atienda el ámbito de los jóvenes, presentar la necesaria coherencia entre la fe viva y el compromiso con la realidad, especialmente en lo que afecta a los más pequeños y olvidados. En las Cartas Pastorales y en los mensajes dominicales he ido concretando y compartiendo las realidades del momento, tratando de animar e impulsar la acción misionera de la Iglesia en Burgos, que es lo que nos ha unido y motivado en todo tiempo.

¿Por qué optó por ese equipo de gobierno? ¿Cómo valora su acción?

Durante los cuatro primeros meses me entrevisté con todos y cada uno de los sacerdotes. Después con bastantes seglares y personas consagradas. Para el Consejo Episcopal de gobierno procuré buscar sacerdotes con vida espiritual sólida, bien integrados en la Iglesia diocesana, con buena preparación y seria for-



*«Doy gracias a Dios de haber completado el recorrido previsto de las 1.003 parroquias por lo que conlleva y significa para un Obispo esta realidad: **conocer hasta el último lugar de su Diócesis, estar cerca de la gente, percibir, escuchar y alentar lo que habita en el pueblo de Dios.**»*

mación teológica, con amplia aceptación en la vida pastoral y con clara capacidad para trabajar en equipo. Para las Delegaciones diocesanas y otros Departamentos de servicio pastoral seguí criterios similares entre sacerdotes y laicos, hombres y mujeres. Estoy muy contento con el funcionamiento del conjunto y les expreso mi muy especial y fuerte agradecimiento. Sin todos y cada uno de ellos no hubiese sido posible la atención pastoral que se ha intentado ofrecer a las diversas realidades diocesanas. Saben que cuentan y contarán siempre con mi afecto y reconocimiento sinceros.

Una de las primeras decisiones que tomó fue la de cambiar el rector y director espiritual del Seminario. ¿Cómo califica la formación de los futuros sacerdotes?

Desde mi punto de vista, en la formación de los futuros sacerdotes se tiene que garantizar una profunda talla y equilibrio humano sobre los que edificar y construir la llamada del Señor. Es necesario cuidar el sujeto que recibe la llamada. Garantizado esto, la experiencia de amistad con Jesús que nos invita a la misión, ha de ser cultivada, profundizada y celebrada. Cuando esto sucede, se podrá vivir siempre en clave de servicio y de entrega. Los tiempos que corren exigen sacerdotes bien preparados, que amen a Jesucristo, que los ha elegido como colaboradores y que amen al pueblo al que han de servir. Estas claves son fundamentales.

Aunque no han sido demasiados, sí ha logrado ordenar un puñado de sacerdotes. ¿Han sido suficientes? ¿Qué falla en los jóvenes?

En Burgos tenemos dos Seminarios diocesanos que forman una única realidad: el de San José y el Redemptoris Mater. Para el Obispo, el Seminario ha de conllevar una atención y cuidado muy especiales, pues representa, en gran parte, el futuro de una Iglesia y lo condiciona. Ciertamente existe una enorme preocupación por el pequeño número, a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho y de todas las energías y personas que se han dedicado a esta realidad eclesial. Los tiempos que atravesamos ahogan con frecuencia la llamada que el Señor sigue realizando. Hay que continuar teniendo con estos jóvenes una esmerada dedicación, cuidando la vida cristiana de la familia y fomentando el espíritu comunitario de las parroquias, ámbitos uno y otro donde podrán ir surgiendo y creciendo las vocaciones. Acompañemos siempre este quehacer con la oración permanente al Dueño de la mies.

En varias ocasiones ha repetido que el clero de Burgos es bueno, con una gran formación. ¿A qué se deben sus palabras?

Sin duda, a la experiencia que he tenido de su preparación y entrega a lo largo de estos años. Pienso que se debe a la ilusión de las familias que han cuidado su vocación, a la tarea de tantos formadores que han ido modelando su

formación y espíritu sacerdotal, y a la Facultad de Teología en su preparación académica. Junto a ello, el esfuerzo de los propios sacerdotes por servir y vivir de la mejor manera posible su vocación. Lo he dicho y lo repito: nos encontramos ante un buen clero, unos buenos mediadores, de los que el Señor se sirve para realizar su obra. Creo que hemos de ilusionarnos con lo que somos para poder afrontar retos y metas más complejos como la sociedad hoy nos pide.

Al poco de llegar, optó por crear una Vicaría para la Vida Religiosa. ¿Cree que la vida consagrada tiene respaldo efectivo en la marcha pastoral de la Diócesis?

La Vida Religiosa en nuestra Iglesia diocesana es un don precioso de Dios y de quienes han ido respondiendo a su llamada. Su presencia se expande de modo capilar en los diversos ámbitos de la vida eclesial y pastoral. Se visibiliza en tantos monasterios y casas de vida contemplativa y activa; a unos y otros los he visitado y he compartido momentos entrañables que guardo en mí con especial cariño. En la vida religiosa se expresan tantos carismas que significan una enorme riqueza de vida evangélica para la misión de la Iglesia. Además, tras cada persona se encierran enormes experiencias vitales que aportan mucha vida para todos. Es una lástima que, quizás porque estamos tan acostumbrados, no sepamos valorarlo más e insertarlo en el quehacer pastoral cotidiano.

¿Cree que el laicado tiene el protagonismo deseado o vive aún en un clericalismo heredado de décadas, o incluso siglos?

El Concilio Vaticano II supuso un despertar del laicado, ese gigante dormido. Ciertamente, los cambios en la Iglesia suelen ser lentos, también en este campo. Venimos de una inercia en la que los sacerdotes han tenido un protagonismo enorme que, en muchas ocasiones, ha anulado el papel de los laicos. Sin embargo, poco a poco se va revirtiendo esta situación, para descubrir la grandeza del bautismo que a todos nos une y nos impulsa a la evangelización en medio del mundo. En mi Visita Pastoral me he encontrado con muchos laicos que, desde su sencillez, siguen manteniendo la llama de las comunidades, de la transmisión de la fe, de las celebraciones litúrgicas en las zonas rurales, de la presencia transformadora en el mundo... El Congreso de laicos ha sido sin duda un momento de gracia para tomar conciencia de su identidad en la Iglesia y en el mundo. Desde luego, supone un reto permanente en el que tenemos que seguir profundizando. Cuidando también lo que conlleva la especial importancia de la mujer en la Iglesia.

¿Cómo valora la acción social y caritativa de la Diócesis? ¿Cómo califica el papel de

Cáritas y otras instituciones que están al pie del cañón siendo, como usted dice, «el brazo ejecutor del amor de Dios»?

El amor de Dios, efectivamente, está siempre vivo y actuante en Cáritas, pero la pandemia que estamos viviendo evidencia de modo especial y nos indica claramente lo importante que es la acción caritativa y social de la Iglesia. Así se valora también en sectores ajenos a la propia comunidad cristiana. Creo que una Iglesia que no se compromete y está cerca de los más pobres, no es la Iglesia que quiere Jesucristo. En ese sentido nos hemos ido adaptando para ser hospital de campaña y responder a los retos que nos venían para engendrar esperanza a tantos que lo necesitan. Estoy pensando en el Centro de Escucha que se ha abierto, en la atención a Emigrantes y la Trata, en los programas de Cáritas por el empleo... Hemos crecido en organización y en apoyo social, pero está siempre el reto de crecer también en lo que el Papa nos invita: «la amistad con los pobres». No se trata de hacer cosas «para», sino de expresar la grandeza de que los pobres nos revelan el rostro de Dios y nos acercan al Evangelio. Por eso, la acción social nos debe llevar a ser una Iglesia pobre y con los pobres, que es el lugar donde nos quiere Dios.

Una de las tareas que ha debido afrontar ha sido la de la remodelación de algunas estructuras de la Curia Diocesana y de varios arciprestazgos. ¿Han sido efectivas o, simplemente, reorganizaciones sobre el papel?

Hemos intentado que sean no meramente organigramas sobre el papel. Lo que hemos hecho durante estos años no ha venido de arriba abajo, sino que ha sido ampliamente dialogado y compartido en los diferentes consejos y órganos de participación. Considero que han sido una experiencia y un ejemplo grande de sinodalidad. En ese sentido, pienso que la estructura se tiene que acoplar a la vida de las comunidades y, paralelamente, la estructura tiene que ayudar a engendrar y motivar la vida cristiana de las mismas. Lo que importa es que cualquier organización esté abierta al Espíritu del Señor para que tenga vida y la genere en la acción pastoral que se proponga.

¿Cree que ha logrado una Diócesis de discípulos misioneros, como proponía el plan de pastoral que usted puso en marcha?

Un objetivo tan amplio es difícilmente alcanzable y evaluable. Ciertamente, en eso no se cumplen los parámetros de lo que tiene que ser un objetivo. Además, afortunadamente, tampoco es obra del Obispo, sino que siempre es obra del Espíritu que sigue actuando hoy en la Iglesia. Pero lo que esas palabras indican es, sobre todo, un horizonte, una línea de tra-

bajo, un estilo, una apuesta... En ese sentido creo que marca algo profundamente evangélico: el cristiano hoy tiene que ser oyente de la Palabra y testigo en medio del mundo. No discípulo y misionero, sino discípulo misionero. Quizás, aunque siempre ha sido este el estilo, se nos había olvidado. También creo, sinceramente, que sí se ha trabajado en ello, al hilo del Plan pastoral.



Ciertamente, con la ayuda de Dios y de los demás, me he entregado por entero, para lo que ha colaborado la excelente salud que Dios me ha regalado para servir a los demás. He querido estar siempre abierto a todas las realidades que han ido surgiendo. Para ello también el equipo de Vicarios y Delegados, con sus equipos correspondientes, ha colaborado muy eficazmente. En ese sentido, estoy satisfecho. Como ya he dicho, me hubiera gustado tener más tiempo para que la Visita Pastoral en esta última etapa hubiese sido, como toda la anterior, más pausada. En mi agenda, tenía también previsto acercarme más al campo de las asociaciones y al educativo. Ahora, con la pandemia, se ha vuelto a abrir un mundo de hermanos necesitados que siempre está ahí y al que queremos llegar y cuidar, aunque nunca llegamos del todo.

Antes de su llegada, su antecesor, don Francisco, lo definió como «un Obispo bueno». ¿Cómo califica usted a quien le sucederá al frente de la Diócesis?

Sin duda que es un Obispo sabio, entregado, cercano, excelentemente preparado espiritual, intelectual y pastoralmente. Su recorrido vital por diferentes lugares, alguno de ellos no fáciles, le ha curtido en su personalidad y en su entrega como Pastor. Me une una gran amistad con él, y estoy convencido de que es el Obispo que esta Iglesia precisa. Doy gracias a Dios por ello y considero que no es exagerado afirmar que será un muy precioso don de Dios y de la Iglesia para nuestra Iglesia diocesana.

¿Qué Diócesis le deja como herencia? ¿Por dónde le gustaría que caminara la Iglesia que usted ha presidido?

Considero que puedo afirmar con verdad que Don Mario Iceta viene a una de las Diócesis que en su conjunto es de las deseables pastoralmente para un Obispo. La preciosa herencia de verdadera vida cristiana que dejaron desde hace muchos siglos las generaciones anteriores; el maravilloso patrimonio religioso, nacido de esa fe y vida cristiana, que se ha hecho también cultura sin dejar de ser fe; la actual realidad de muy buenos sacerdotes; la excelente vida consagrada; los magníficos y abundantes laicos comprometidos; la armonía de conjunto en la sociedad burgalesa; la abundante y variada belleza natural a lo largo de su muy extensa geografía... ¿Por dónde seguirá caminando esta Diócesis? Sin duda por donde, abiertos al Espíritu del Señor, Él les vaya indicando y, abiertos a esta sociedad actual, se vayan manifestando los ámbitos y realidades concretas a las que ha de anunciarse la Buena Noticia de Jesucristo. Encomiendo con todo cariño a Santa María la Mayor que acompañe y cuide siempre de todo este pueblo de Dios que peregrina en Burgos.

En cinco años, podríamos decir que no ha sido testigo de graves crisis ni ha tenido que sufrir titulares negativos de la prensa, salvo ese que lo tachaban, hace un año, de Obispo machista que «prefería que las mujeres sufrieran el martirio antes de ser violadas»...

En conjunto durante estos cinco años el trabajo pastoral no ha estado interferido por crisis especiales ni reacciones negativas de la sociedad y de los medios de comunicación. Me parece que estos años pueden calificarse, gracias a Dios y a cuantos así lo han hecho posible, de clara «normalidad activa», que ha posibilitado y facilitado el quehacer pastoral. Las únicas interferencias, poquísimas, que han intentado obstruir la tarea pastoral, no de la Diócesis sino la mía personal, fueron claramente fruto de la evidente mentira y la mezquina maldad y cobardía de personas resentidas, totalmente ajenas a la vida y sentir diocesano y eclesial. Afortunadamente, aunque produjeran algún sufrimiento, no tuvieron ninguna repercusión.

Siempre comienza sus homilias saludando, fraterna y cordialmente, a todos los que están presentes en la celebración. Y lo hace con la intención de no dejarse a nadie en el tintero. ¿Qué cosas y personas piensa que no han sido atendidas en estos cinco años?

Cinco años es un recorrido temporal muy breve para poder acometer todo lo que uno quisiera para esta Iglesia diocesana.

Casi cinco años «para amar y servir»

Redacción

Llegó procedente de Madrid el 28 de noviembre de 2015. Una abarrotada Catedral lo recibió entre aplausos mientras él todavía no era consciente de que a ella, a aquella joya gótica, dedicaría gran parte de sus esfuerzos durante su ministerio episcopal en Burgos. El frío de aquellos muros no solo le hicieron afanarse en solucionar por fin el problema de la calefacción, sino que le hablaron ya de emprender un proyecto, el del Octavo Centenario, con el que despertar la acción evangelizadora de la Iglesia y aunar a todos los estamentos de la sociedad burgalesa en un ideal común.

«Me veo indigno y pequeño», dijo en la homilía de su toma de posesión de una diócesis de «antiquísima historia» y «de profundas raíces cristianas», tal como la definió entonces. A ella llegó con una única finalidad, la de «amar y servir», como repitió en su primera alocución y

siempre que ha tenido ocasión a lo largo de sus cinco años de ministerio episcopal en Burgos.

La luz de su ventana, que permanece encendida hasta bien entrada la madrugada –«me acuesto y levanto siempre el mismo día, después de ponerme varios despertadores»– ha sido un indicador de esa atención pastoral, así como sus esfuerzos por ser un obispo «sencillo y cercano» que pudiera hacer llegar a los demás «la Vida que el Señor me ha regalado», tal como afirmó en la primera de sus tres cartas pastorales. De hecho, se ha entrevistado con todos los sacerdotes de la diócesis (con algunos en más de una ocasión), ha visitado todas las comunidades religiosas de la provincia y ha realizado miles de kilómetros para recorrer «de norte a sur, de este a oeste» toda la diócesis, saludando y haciéndose cercano a todas las personas que encontraba en su visita pastoral,

a la que ha dedicado gran parte de su tiempo, aun cuando la crisis sanitaria le ha impedido hacerlo con la intensidad que le hubiera gustado. Su teléfono móvil, siempre encendido y accesible a todo el mundo, ha sido otra garantía de disponibilidad y escucha de un obispo siempre solícito a quien reclamara su atención.

«DISCÍPULOS MISIONEROS»

A su llegada a Burgos, muchos lo calificaron como un «obispo de transición». No obstante, su edad (llegó a la diócesis con 71 años) no le ha impedido trabajar «con la ilusión y energía del primer día», como ha subrayado en numerosas ocasiones, y su excelente estado de salud no le ha impedido cumplir sus objetivos.

Un nuevo equipo de gobierno, una reforma de los estatutos de la curia y, sobre todo, la

VISITA PASTORAL

Una eucaristía celebrada el 9 de abril en la Catedral sirvió como punto de partida de la visita pastoral. Desde entonces, don Fidel ha visitado todas las parroquias (concluyó el recorrido el 18 de octubre), si bien la pandemia le ha impedido hacerlo, últimamente, como hubiese deseado.

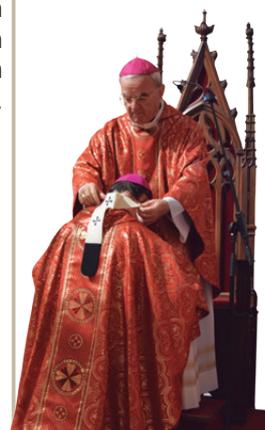
PUERTA SANTA

El 12 de diciembre, apenas transcurridos unos días desde su toma de posesión, don Fidel abrió la Puerta Santa del Perdón de la Catedral, dando así inicio al «Jubileo de la Misericordia» en la diócesis.



PALIO ARZOBISPAL

El 28 de octubre, el entonces nuncio, Renzo Fratini, impuso a don Fidel el «palio», un distintivo de comunión con el Papa que portan los arzobispos.



CURIA DIOCESANA

Don Fidel firma en febrero un nuevo «Estatuto de la Curia», con la que convertir en «una familia al servicio de todos» la Casa de la Iglesia. Incluye un secretariado de trata y nombra a algunas mujeres para puestos de responsabilidad.

2015

NOMBRAMIENTO Y TOMA DE POSESIÓN

El 30 de octubre, el Papa acepta la renuncia del ministerio episcopal de don Francisco Gil Hellín y nombra arzobispo de Burgos a don Fidel Herráez Vegas, hasta la fecha obispo auxiliar de Madrid. Tomó posesión el 28 de noviembre en la Catedral.



2016

BEATIFICACIÓN

El 23 de abril, don Fidel solicitó al entonces prefecto de la Causa de los Santos, el cardenal Angelo Amato, inscribir a los burgaleses Valentín Palencia y compañeros mártires en el catálogo de los beatos.



2017

«DISCÍPULOS MISIONEROS»

En septiembre, don Fidel pone en marcha un nuevo plan pastoral para lograr «una Iglesia más misionera en constante conversión».



EQUIPO DE GOBIERNO

El 1 de junio toman posesión los vicarios que conforman el equipo de gobierno de la diócesis. Se incluyen una nueva vicaría para la vida consagrada y otra para los asuntos económicos.

FUNDACIÓN

El 20 de julio, Arzobispado, Cabildo y Cámara de Comercio ponen en marcha la fundación «VIII Centenario de la Catedral. Burgos 2021», con la que preparar los actos celebrativos del aniversario del templo.



puesta en marcha del plan de pastoral «Discípulos misioneros» tenían una clara finalidad: «Lograr una Iglesia más misionera y en constante conversión». Poco a poco, los «sencillos, claros y concisos» objetivos de aquel plan se fueron concretando en la creación de nuevas delegaciones y secretariados diocesanos (al frente de los cuales colocó a algunas mujeres), la reorganización de algunos arciprestazgos y los esfuerzos por lograr comunidades parroquiales más vivas donde nacieran grupos en los que compartir fe y vida y donde la celebración del domingo fuera esencial, aun en espera de presbítero. Incluso puso en valor nuestro patrimonio diocesano con la ampliación del Museo del Retablo o la remodelación del museo de la Colegiata de Covarrubias, con la intención de que también el arte tenga una finalidad evangelizadora, «pues por fe se han creado esas expresiones artísticas», como le gusta recordar.

El caminar diocesano y los esfuerzos por lograr comunidades «más vivas» se concretaron en septiembre de 2019 en la convocatoria de una Asamblea Diocesana, un proceso sinodal respaldado por todos los organismos diocesanos como un momento de «discernimiento comunitario y relanzamiento a la misión», como indicó en su carta pastoral «Se puso a caminar con ellos», y en el que están implicados en la actualidad 300 gru-



pos y más de 3.000 personas de todos los rincones de la diócesis.

La Asamblea se convertía de este modo en el «corazón eclesial» del Centenario de la Catedral, al que don Fidel se ha dedicado en cuerpo y alma como un modo de «celebrar no un edificio, sino a nosotros como diócesis», como él mismo insiste. A tal fin, solicitó al papa Francisco la celebración de un Año Jubilar, que quedará inaugurado el próximo 7 de noviembre con la apertura de la Puerta Santa, con la que don Fidel se despedirá de forma oficial de la diócesis a la que ha servido durante, prácticamente, cinco años. Dos proyectos de envergadura –la Asamblea y el Jubileo– a los que don

Fidel ha prestado especial atención y que, sin embargo, se verán concluidos de la mano de quien lo siga en la sucesión apostólica.

¿Y AHORA, QUÉ?

Don Fidel Herráez se convirtió el pasado 6 de octubre, cuando se hizo pública la noticia de la aceptación de su renuncia por cuestiones de edad, en administrador apostólico de la diócesis. Por su parte, don Mario Iceta Gavicogeoasoa es arzobispo electo de Burgos hasta su toma de posesión de la diócesis, que tendrá lugar el 5 de diciembre. Desde aquel día, don Fidel será arzobispo emérito de la diócesis y don Mario, el pastor de la Iglesia en Burgos.

BODAS DE ORO

El 19 de mayo, arropado de familiares, amigos, compañeros de curso y numerosos diocesanos, don Fidel celebra el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal. Ante el acontecimiento, escribe una carta pastoral titulada «Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador».



MARTA OBREGÓN

El 22 de enero, don Fidel firma los documentos que se envían a Roma y que clausuran el proceso diocesano de la causa de beatificación de la joven.



2018

«TOLERANCIA CERO»

En febrero, don Fidel firma un decreto para la «prevención y actuación frente a abusos sexuales». Es la segunda diócesis española que lo hace.



2019

AÑO JUBILAR

El papa Francisco concede a la diócesis la celebración de un Año Santo con motivo del VIII Centenario de la Catedral.

EDAD CANÓNICA

El 28 de julio, al cumplir 75 años, don Fidel presenta al Santo Padre su renuncia, tal como prescribe el Código de Derecho Canónico. (En la foto, en junio de 2016, en la entrega del palio en Roma).



2020

RENUNCIA

El 6 de octubre, el Papa acepta la renuncia al ministerio episcopal de don Fidel Herráez Vegas por razones de edad y nombra arzobispo de Burgos a don Mario Iceta Gavicogeoasoa. Hasta su toma de posesión, don Fidel será administrador apostólico de la diócesis de Burgos.

ASAMBLEA DIOCESANA

El 8 de septiembre, con su carta pastoral «Se puso a caminar con ellos. Somos la Iglesia que camina con Jesús», don Fidel convoca a la diócesis a participar en un proceso sinodal.





PABLO GONZÁLEZ CÁMARA
PRESIDENTE DEL CABILDO

Muchas gracias, don Fidel, por su grande y acertada implicación en el VIII centenario de nuestra querida Catedral.



DANIEL DE LA ROSA VILLAÑOZ
ALCALDE DE BURGOS

Ha sido un hombre comprensivo con las diferentes sensibilidades de la sociedad, receptivo a las iniciativas que se le han trasladado y protagonista del VIII Centenario. Sin él no habríamos tenido oportunidad de presentar al mundo nuestra principal referencia a nivel patrimonial, turístico, cultural y religioso. Hemos llegado a una relación estupenda en lo institucional y lo personal donde le considero, sin duda, un amigo.

JUAN VICENTE HERRERA
EXPRESIDENTE DE LA JUNTA DE CYL

Don Fidel Herráez nos deja una huella profunda. Con su sencillez y cordialidad, ha sido un buen cura, un hermano cercano, y un pastor austero siempre disponible. Hombre de templos y oración. Pero también de puentes, calles y acción: gracias a su fe abierta al mundo y su capacidad para el diálogo, la Iglesia ha estado cada vez más cerca de la sociedad burgalesa. Don Fidel tiene ya para siempre un lugar destacado en el rincón del corazón.



MANUEL PÉREZ MATEOS
RECTOR UNIVERISIDAD DE BURGOS

La renuncia a su cargo, sencilla y jubilosa, es el adiós de un hombre que ha sido ejemplo de servicio a su institución y que ha sabido sembrar de serenidad, buen juicio y humanidad su labor al frente de la diócesis de Burgos. Aunque Fidel nunca fue amigo de grandes fastos, el VIII Centenario de la Catedral deberá rendirle homenaje. Se va una persona buena y un muy buen amigo.



PEDRO DE LA FUENTE FERNÁNDEZ
SUBDELEGADO GOBIERNO EN BURGOS

He compartido momentos, responsabilidades, preocupaciones y en su caso la representación de esta ciudad con nuestro arzobispo. Desde el primer momento inteligente, amable, dialogante y burgalés. Queda la amistad que decanta el conocimiento. Cuento con su aprecio que es mutuo y extensivo a quienes nos preocupamos por Burgos. Le deseo la satisfacción de «haber estado en lo que se hace y de hacer lo que se debe, y todo por amor y con amor».



HILDA VIZARRO TAIPE
DELEGADA PASTORAL DE MIGRACIONES

En nombre de la delegación de Migraciones solo nos queda decirle gracias por sus palabras de aliento en nuestros encuentros diocesanos, por su cercanía, por su buen hacer. Hoy su camino toma otro rumbo: desearle seguir adelante en esa nueva empresa que es la jubilación... No se olvide de quienes venimos de otros lugares: hay que acoger, proteger, promover e integrar, como recuerda el papa Francisco.

OPINIÓN

Fernando García Cadiñanos



¡Gracias, don Fidel!

HA llegado el momento del relevo al frente de nuestra Iglesia diocesana. Se trata de un momento importante en el caminar de toda Iglesia, donde se pone de manifiesto, si cabe más, la apostolicidad y la comunión con toda la Iglesia, en torno al papa Francisco. Damos gracias a Dios por don Fidel, que nos ha guiado a lo largo de estos cinco años y nos abrimos con cariño al que será desde ahora nuestro nuevo arzobispo, don Mario, al que ya acogemos como padre, pastor y amigo.

Hace cinco años llegaba a Burgos don Fidel con una dilatada experiencia como obispo auxiliar en Madrid. Su carácter sencillo, acogedor y afable, su enorme dosis de trabajo, su profunda humanidad, su capacidad de escucha y de resolución, su búsqueda de comunión y de diálogo, su capacidad de confianza en las personas y de trabajo en equipo... cautivaron

pronto a propios y a extraños. Lo que se pretendía un pontificado corto y de transición, evidenció que no estaba para nada en los planes del protagonista.

Los cinco años que ha estado al frente de nuestra diócesis han sido ciertamente muy intensos. Quizás nos han sabido a poco y, haciéndome portavoz de muchos burgaleses, nos hubiera gustado que se prolongaran hasta el final del Jubileo. Sin apenas vacaciones, sin descanso semanal, con una salud de hierro que no le ha impedido ninguna presencia significativa, don Fidel se ha entregado con denuedo al servicio de nuestra Iglesia burgalesa y, a través de ella, al conjunto de la sociedad. Desde la clave ignaciana de «amar y servir», como tantas veces nos ha repetido, nos hemos sentido siempre acompañados, guiados, animados, orientados...



LUCÍA FERRERAS GALEÓN
DELEGADA APOSTOLADO SEGLAR

Le agradezco su cercanía, el hacerse uno más con nosotros, la confianza puesta en las personas y en su capacidad de sacar adelante las tareas encomendadas. Cuando uno se siente acompañado y enviado a desempeñar un servicio en la diócesis, como yo lo he sentido, las dificultades se afrontan con decisión y ánimo. Doy gracias a Dios por su vida, su servicio y haberle conocido y compartido buenos momentos.



JOSÉ LUIS LASTRA PALACIOS
VICARIO DE PASTORAL

De estos cinco años, don Fidel, me quedo sobre todo con sus visitas pastorales, como un pastor «con olor a oveja», y con la convocatoria de la Asamblea Diocesana. La visita prácticamente la ha terminado; la Asamblea, la deja iniciada. Pero siempre nos ha insistido en que lo importante es la Iglesia diocesana, y el obispo, quien sea, está a su servicio. Por esto y por muchas cosas más, ¡gracias!

ANTONIO MIGUEL MÉNDEZ POZO
VICEPTE. FUNDACIÓN VIII CENTENARIO

Don Fidel ha entendido la importancia de la conmemoración del VIII Centenario como medio para hacer diócesis. La Catedral como expresión artística de una fe en la que todos cabemos, incluso aquellos que no la tienen. Su liderazgo ha sido determinante para conseguir que el consenso y apoyo social al proyecto sean sus señas de identidad. Nuestros mejores deseos para las tareas que decida afrontar. Un abrazo.



MARÍA DE LOS ÁNGELES VALDIVIELSO
SUPERIORA MADRES SALESAS

¡Un millón de gracias, don Fidel, por su entrega y dedicación a la Iglesia burgalesa! No olvidaremos nunca el lugar privilegiado que guarda en su corazón para la vida contemplativa. Gracias porque siempre lo hemos sentido tan cercano y tan nuestro y porque cada uno de los diocesanos burgaleses podría decir esto mismo.



JORGE SIMÓN RODRÍGUEZ
DIRECTOR CÁRITAS BURGOS

Hace cinco años llegó don Fidel. Sus primeras palabras a Caritas fueron de compromiso, cercanía, empatía y actitud de servicio. Especialmente para las personas más necesitadas. El tiempo fue pasando y pudimos comprobar que es un hombre de palabra. Lo cumplió todo y con creces. Ha sido una persona cercana y algo que quiero destacar: al hablar con él uno se siente siempre escuchado. Le echaremos de menos.



JULIO CÉSAR RICO
PRESIDENTE DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Agradezco profundamente el trabajo y dedicación de don Fidel en estos años que ha estado como arzobispo de Burgos y en especial el cariño y cercanía que ha mostrado con nuestros pueblos y los fieles de la provincia. En nombre de la Corporación Provincial, gracias y que Dios le acompañe en esta nueva etapa de su vida.

Echando la vista hacia atrás, y con la suerte y el agradecimiento de haber compartido con él tantos quehaceres, me parece que han sido tres los focos importantes del ministerio de don Fidel entre nosotros:

En primer lugar, las personas: todas y cada una de las cientos de personas con las que se ha encontrado, a las que siempre ha pretendido poner rostro y nombre. En esa lista, han estado en especial lugar cada uno de los sacerdotes, a los que ha valorado y con los que se ha encontrado en tantas ocasiones, haciéndoles partícipes de su imprescindible e inestimable labor. Junto a ellos, los religiosos y religiosas de la diócesis, con los que ha tenido también una especial sintonía. Y, por supuesto, tantos laicos con los que se ha encontrado y a los que ha animado en su compromiso y tarea en la construcción del Reino.

En segundo lugar, la visita pastoral. A ella ha dedicado muchas horas y esfuerzos en un ejercicio que, los que lo hemos acompañado, nos parecía siempre agotador: visitas, saludos, eucaristías, comidas, reuniones, viajes, charlas... Con su estilo humano, sintonizaba inmediatamente con la gente que le ha percibido como un pastor amable y cercano, que sabía transparentar la belleza del Buen Pastor. Es cierto que la pandemia ha impedido que su sueño se realizara como hubiera deseado, pero finalmente ha podido concluir la visita a toda la diócesis en un tiempo record.

Por último, la efeméride del VIII Centenario de nuestra Catedral. La verdad es que este acontecimiento ha venido sobrevenido por el curso de la historia: no ha sido buscado ni querido, solo acogido y bien preparado. Como nuevo Moisés, ha conducido al pueblo de Burgos

hasta su celebración. Y desde tres claves fundamentales que lo llenan de sentido y trascendencia: la sinodalidad, manifestada especialmente en la Asamblea que ha convocado, descubriendo así el protagonismo de todo el pueblo de Dios en el acontecimiento que se celebra en torno al templo madre de la diócesis; la celebración y la renovación cristiana, manifestada en el Año Jubilar que está próximo a celebrarse, que nos ayudará a festejar y renovar nuestra fe; el diálogo fe-cultura, en lo que significa de acontecimiento cultural y social, de promoción humana y de desarrollo social. Y todo ello sabiendo aglutinar a toda la sociedad burgalesa en su conjunto desde una sana laicidad.

¡Muchas gracias, don Fidel, por este paso entre nosotros! Su huella, con sabor a evangelio, permanecerá entre nosotros. Seguiremos compartiendo la tarea y la misión en esta viña del Señor.

«Aquí me tenéis, como soy y con lo que soy: mis escasos dones y mis muchas limitaciones»

Redacción

Es uno de los obispos más jóvenes del episcopado español (recibió la ordenación hace doce años) y uno de los mejor preparados. Es doctor en Medicina y Cirugía, experto en bioética, doctor en Moral Fundamental y máster en economía; habla español, euskera, inglés, francés, italiano y alemán. Ordenado sacerdote en la diócesis de Córdoba, donde ejerció sus primeros años de ministerio presbiteral, y tras haber sido obispo (primero auxiliar y después titular) de Bilbao, don Mario Iceta Gavicagogeascoa recibe a sus 55 años «una nueva encomienda de la Iglesia», que «pide su dedicación a la Iglesia de Burgos».

Tal como aseguró en el mensaje que envió a los burgaleses el mismo día de su nombramiento, desea llegar a la diócesis con el deseo de servirla «con toda su alma», «cuidándola con plena entrega y afecto»: «Voy con gran ilusión y me pongo a vuestra total disposición», afirmó también a través de un vídeo. «Me entrego a vosotros sabiendo que piso tierra sagrada y que seréis una nueva bendición para mi vida».

Tras manifestar su agradecimiento a las Iglesias de Córdoba y Bilbao, revela su disponibilidad de servicio a la diócesis de Burgos, sabedor de estar en un proceso de Asamblea y a las puertas de celebrar el Año Jubilar de la Catedral, que servirá «para

que la evangelización de los diversos ámbitos personales, familiares, culturales, económicos y sociales tome un nuevo impulso». «Os quiero decir que aquí me tenéis, como soy y con lo que soy: mis escasos dones y mis muchas limitaciones; un ministerio llevado en pobres vasijas de barro».

UNIDAD, EVANGELIZACIÓN, CARIDAD

«Tengo ganas de conoceros, ojalá calmada y personalmente a todos y cada uno», revela en su misiva a la vez que implora de los burgaleses «oración y benevolencia»: «Tened paciencia conmigo porque los primeros andares siempre son inseguros y las primeras palabras vacilantes».

Consciente de que será la Asamblea Diocesana la que marque la acción pastoral de los próximos meses y años, el arzobispo electo dejaba atisbar en su primer mensaje a los burgaleses algunas de sus preocupaciones: «Pido a Dios que nos conceda el don de la unidad y la paz para escuchar una vez más la reconfortante y apasionante invitación a sembrar la semilla, a tomar el arado en la tarea evangelizadora, sirviendo de modo particular a los más pobres, enfermos, parados, desesperanzados y necesitados en estos tiempos de pandemia que tanto sufrimiento está causando».



GRAN PREPARACIÓN

Mons. Mario Iceta nació en Guernica (Vizcaya) el 21 de marzo de 1965. Cursó Teología en la Universidad de Navarra y en el Seminario de Córdoba. El 16 de julio de 1994 fue ordenado sacerdote en la Catedral de Córdoba, diócesis donde se incardinó.

Es doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Navarra (1995), con una tesis doctoral sobre Bioética y Ética Médica. Es también doctor en Teología por el Pontificio Instituto Juan Pablo II para el estudio sobre el Matrimonio y Familia de Roma (2002) con una tesis sobre Moral Fundamental. También es Master en Economía por la Fundación Universidad Empresa de Madrid y la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid (2004) y miembro de la

Real Academia de Córdoba en su sección de Ciencias Morales, Políticas y Sociales. Fundador de la Sociedad Andaluza de Investigación Bioética y de la revista especializada *Bioética y Ciencias de la Salud* (1993). El 24 de agosto de 2010 fue nombrado obispo de Bilbao.

Ha desempeñado diversos cargos pastorales como párroco, vicario episcopal y canónigo penitenciario. Ha sido profesor de Religión de Secundaria y profesor de Teología en el Seminario de Córdoba; profesor asociado de Teología Moral Fundamental y Bioética en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra; profesor de Moral Fundamental y de Moral de la Persona y Bioética en el mismo Seminario.

San José
Funeraria

C/ Pintor Miró nº 1-3
Tel. 947 209452 / 947 245048